

LA DEIXIS ESPACIO-TEMPORAL EN EL LENGUAJE PARLAMENTARIO
ESPAÑOL CONTEMPORÁNEO

Jaime J. Gelabert

Loyola University Chicago

jgelabeATluc.edu

Sumario

Este trabajo combina un análisis cuantitativo y cualitativo de cómo y porqué los políticos, en el contexto del parlamento español, usan determinadas expresiones deícticas espacio-temporales. Establecemos, en primer lugar, un contraste de cómo *hoy* y *aquí* aparecen en dos corpus de gran extensión (uno de discurso parlamentario y uno de lenguaje ordinario). A continuación, argumentamos que las circunstancias extralingüísticas de habla en el parlamento así como su poder icónico como sede de alta política son los responsables del desigual registro semántico de tales formas. Concluimos que las formas específicas (restringidas a señalar las circunstancias contextuales que envuelven el acto de habla) de tales adverbios se producen con mayor frecuencia en el discurso parlamentario. Otras formas deícticas específicas al discurso parlamentario son también estudiadas.

Palabras clave: deixis, pragmática, lingüística del corpus, discurso político

© 2006 Jaime J. Gelabert

CÍRCULO de Lingüística Aplicada a la Comunicación (clac) 26, 17-52

Universidad Complutense de Madrid. ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo/>

Abstract

This paper combines quantitative and qualitative analyses in a corpus-based study of how and for what purposes politicians, in the context of the Spanish Parliament, use spatio-temporal deictic expressions. I begin by contrasting how *hoy* (today) and *aquí* (here) are used in parliamentary debate and how these adverbials are employed in non-political language. After comparing the behavior of these forms in both corpora, I argue that extra-linguistic circumstances as well as the iconic power of the parliament as the site of high politics are responsible for the uneven semantic range of such forms. Indeed, we attest a significantly larger presence of the specific (restricted to signaling the contextual information) values of both *hoy* and *aquí* in the parliamentary speech corpus. Other deictic forms largely specific to the political corpus will be also discussed.

Keywords: deixis, pragmatics, corpus linguistics, political discourse.

1. Introducción

A pesar del elevado número de trabajos académicos que abordan el estudio del lenguaje político, la mayor parte de éstos se han centrado, históricamente, en la retórica. El tema principal de investigación ha consistido, durante siglos, en tratar de dilucidar cuál es el efecto—más que la forma—del lenguaje que emplean los dirigentes políticos. Sólo recientemente otros aspectos lingüísticos (léxico, lenguaje metafórico, sistema pronominal) han empezado a recibir la debida atención.

Aún considerando este reciente cambio, un repaso sucinto a la bibliografía pertinente indica que es el léxico político (más concretamente los neologismos creados por la clase política pero también la reestructuración semántica de términos habituales¹) el tema estudiado más frecuentemente, dejando otras áreas (deixis pronominal, lenguaje metafórico, análisis de secuencia en la conversación) injustamente inexploradas.

¹ Considérense casos como ‘cambio’ en la victoria socialista de 1982, por ejemplo, o ‘talante’ o ‘diálogo social’, de circulación más actual.

En este artículo abordamos el estudio de las expresiones deícticas de espacio y tiempo bajo la premisa de que la actividad política afecta no sólo a la frecuencia sino a la conceptualización misma de las expresiones adverbiales espacio-temporales. Se demostrará, además, cómo algunas de estas expresiones adquieren valores simbólicos –y en muchos casos pragmáticos también—en el marco del discurso parlamentario, como reflejo de la importancia que las circunstancias físicas en las que se desarrollan los debates parlamentarios imprimen a este tipo de discurso.

2. El lenguaje político

El interés por el estudio de las características que separan el lenguaje político del lenguaje ordinario es tan remoto como la actividad política misma. Ya desde la antigüedad clásica, autores como Aristóteles se preocuparon por averiguar cómo la elaboración lingüística de ciertos discursos permitía a los oradores más hábiles conmover a sus conciudadanos hasta el punto de llevarlos a la guerra o a la paz. Este tipo de estudios, más preocupados por los efectos del discurso político que por su forma y estructura, ha predominado durante casi diecinueve siglos. Así, tradicionalmente, y tanto en los países mediterráneos como en los anglosajones, el foco más destacable de interés académico se ha centrado en la oratoria política; en la retórica, en definitiva.

No ha sido sino recientemente que lingüistas y estudiosos de la comunicación han comenzado a prestar más atención a la sustancia lingüística que conforma el lenguaje político y cómo éste difiere del lenguaje ordinario. Por citar algunos de los trabajos más significativos, Geis (1989) por ejemplo, examina desde una óptica ecléctica (sintaxis, semántica) la lengua de los mítines políticos y de los intercambios verbales entre algunos presidentes de los EEUU y la prensa. Wilson (1990) ofrece, desde un paradigma pragmático, un análisis del lenguaje político a la par que extiende el registro del mismo: si Geis se preocupaba fundamentalmente por cómo los medios reflejaban las declaraciones de los políticos, Wilson trata también el lenguaje parlamentario, aunque no extensamente.

Una multitud de trabajos abordando diferentes temas (desde la pragmática conversacional al lenguaje metafórico), han aparecido recientemente (Beard 2000, Bonnafous 1997, Elwood 1995, Gamson 1992, Harris, 1991, Kennedy 2000, Partington 2003, Silvestri 2000, van Dijk 2002). En la esfera de investigación de habla hispana, podemos mencionar también los trabajos de Amable (1993), Fernández Lagunilla (1984, 1985, 1987), García y Zoppi (1992).

Otros investigadores, sin duda inspirados por los trabajos pioneros de Brown y Gilman (1972), reevaluados por Maitland y Wilson (1987), han abordado la deixis pronominal. Esta área de investigación tiene como fin entender con más profundidad cómo los pronombres reproducen y perpetúan esquemas de poder.

La deixis pronominal, por ejemplo, ilustra a menudo con gran nitidez las posiciones ideológicas de los políticos (por ejemplo, a través de inclusiones y exclusiones con el pronombre *nosotros*, etc.) con respecto a sus partidos, a los electores, y/o a la comunidad internacional. De este modo, Wilson (1990) y Maitland y Wilson (1987) analizan cómo los pronombres reflejan las posiciones de los políticos dentro del espectro ideológico en el lenguaje político británico. En España, Blas Arroyo (2000 y parcialmente en 2003), por su parte, ofrece un agudo análisis de las diferentes voces (profesional, personal) contenidas en las formas pronominales de primera persona pronunciadas por Felipe González y José María Aznar en los debates televisivos pre-electorales de 1993.

Estamos de acuerdo con van Dijk (2000), no obstante, en que el lenguaje parlamentario debe estudiarse bajo un prisma que tenga en cuenta las características específicas de este tipo de escenario político. En primer lugar, un parlamento se distingue por albergar en su sede una lucha constante por el poder: un grupo mayoritario ostenta el capital político y lo defiende en el parlamento, mientras que un grupo (o grupos) en la oposición centra(n) sus esfuerzos en acceder a él. Esta dinámica confiere al lenguaje ciertas peculiaridades únicas. Al contrario de lo que sucede en los mítines, donde los políticos tratan por lo general de presentar sus propuestas del modo más atractivo posible para el espectro más amplio de población (y donde se ataca a los oponentes verbales basándose en lo que recogen los medios de comunicación), en un parlamento, por el contrario, los

contrincantes están presentes, y las propuestas que en esta sede se pronuncian tienden a ser significativamente más técnicas.

3. La deixis

La deixis (del griego *deiknunai*; señalar, mostrar) se refiere al fenómeno lingüístico que conecta el lenguaje con el mundo (imaginado y/o real) del hablante y del oyente. En uno de los estudios más sólidos sobre la deixis, Green (1989) argumenta que ésta constituye ‘el fenómeno por virtud del cual la relación tripartita entre el sistema lingüístico, la subjetividad del codificador [hablante] y los factores contextuales son puestos de relieve gramatical o léxicamente’ (p.11). Por definición, las expresiones deícticas no tienen un referente semántico fijo. Así, al contrario que los nombres propios como *Liverpool* o *Plácido Domingo*, que sí poseen un solo referente físico, los pronombres y otras expresiones deícticas cambian constantemente de referente. Un caso claro, por poner un ejemplo, es el de ‘tú’, pronombre personal que tan sólo designa al interlocutor y que no puede anclarse unívocamente a ningún referente físico concreto.

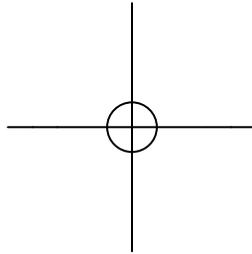
Lo mismo puede decirse del tema principal del presente estudio; el referente geográfico *aquí* cambia según la localización del hablante. En este sentido, y tal como señala Vigara, la deixis actúa como puente entre la abstracción del sistema lingüístico (*langue*), y la concretización en la actuación comunicativa (*parole*). En sus propias palabras, proyecta la ‘inevitable “egocentricidad” del sujeto hablante, que es quien vive y comparte la interacción comunicativa y quien tiene que “cifrarla” o codificarla verbalmente para su interlocutor’ (2000: 1). Como veremos, no obstante, la interpretación de este tipo de deixis requiere una lectura mucho más profunda, debido no sólo a su intrínseca ambigüedad sino a la carga pragmática adicional que le confiere el contexto estudiado: los debates parlamentarios.

Aunque una relación detallada de todos los matices y tipos de expresiones deícticas excede el propósito del presente artículo, sí es necesario señalar que, aunque adverbios como *aquí* se dan también en la deixis cotextual (la que se refiere a lo ya dicho o que se va

a decir), nos ocupamos en este artículo exclusivamente de la deixis situacional, es decir, la que concierne a las coordenadas físicas espacio-temporales del acto de habla.

Es precisamente la movilidad constante del referente deíctico lo que ha supuesto el tema de mayor interés para los investigadores de este campo. Este fenómeno ha dado pie a dos líneas de investigación principales: la primera de ellas, fundamentalmente teórica y basada en la semántica tradicional y la filosofía del lenguaje, se ha preocupado esencialmente de desentrañar la relación entre signo y referente, al tiempo que algunos de los investigadores de esta corriente se preocuparon (ver Bertrand Russell 1962), en elaborar un lenguaje connotativamente puro, que pudiera erradicar la ambigüedad referencial. Dicho de otro modo, un lenguaje que constituyera el vehículo eficaz y unívoco para la notación científica.

El segundo tipo de estudios se concentró en elaborar una taxonomía de los tipos diferentes de deixis (espacial, egocéntrica, temporal, verbal aspectual, etc.). Cabe señalar que ambas corrientes de investigación arrancan de los influyentes estudios de Bühler. En efecto, el psicólogo austriaco comenzó a interesarse por la ontogénesis de las expresiones deícticas, llegando a la conclusión de que la gran mayoría de ellas nace de una serie de coordenadas que conformaban la perspectiva inicial del hablante. En la intersección de los dos ejes (*aquí* y *ahora*) se hallaba el verdadero centro psicológico de la deixis, el llamado *origo* ('origen' en griego), y que actuaba como el punto de anclaje referencial binómico para el hablante. Esto significa que cualquier expresión deíctica se puede explicar mediante dos procesos: o bien se ajustan a las coordenadas (*aquí* y *ahora*) o bien se desmarcan de ellas (*allí*, *entonces*, *mañana*, *en otro lugar*, etc). A pesar de que las teorías de Bühler (1934, 1990) han sido ampliamente revisadas (Levinson 1988) –e incluso rechazadas enérgicamente (ver Green 1995), no se puede negar que han tenido un peso extraordinario en el campo de estudio de este fenómeno. La figura 1 ilustra el concepto de *origo* de Bühler:



aquí ahora hoy

Figura 1: El centro deíctico de aquí, ahora y yo (fuente: Jones 1995: 30)

Como se verá, estas coordenadas presentan valores significativamente diferentes en el habla cotidiana en comparación con el lenguaje parlamentario. En ambos casos, no obstante, y como sugiere Fuchs (1992), las expresiones deícticas no pueden ser interpretadas correctamente sin considerar el factor de Máxima Relevancia (siguiendo los postulados de Sperber y Wilson, que serán tratados más adelante) con respecto a la situación—contextual, precisa—en la que se hallan hablante e interlocutor. Sirva el siguiente ejemplo como ilustración: si un español, acabado de llegar a Alemania por primera vez, dice en un restaurante a su interlocutor, ‘*aquí* la gente cena más pronto’, es plausible concluir que *aquí* se refiera a Alemania y no al restaurante o a la ciudad en que se encuentren. El hablante en este caso está contraponiendo dos entidades físicas, pero principalmente simbólicas (y hasta podemos decir imaginadas, en consonancia con el concepto propuesto en por Anderson (1991)), en las que *aquí* (Alemania), se contrapone a *allí* (el lugar de origen del hablante; España en este caso). Nótese que la misma frase, pronunciada por un madrileño en un restaurante en Barcelona, conduce a concluir, inequívocamente, que el referente geográfico ha pasado a ser la ciudad en cuestión.

Esta anotación es de gran importancia ya que, como resulta obvio cuando se estudia el lenguaje político, la carga icónica de los espacios físicos en los que se desarrolla la alta política imprime a las expresiones deícticas un carácter que afectará a su registro semántico.

3.1. La deixis en el lenguaje político

Como se mencionó en la introducción, la mayor parte de trabajos que han abordado la deixis en el lenguaje político han estudiado el sistema pronominal y tratado de analizar cómo diferentes representaciones pronominales reflejan esquemas de poder, alianzas y antagonismos políticos. Sin embargo, la génesis del presente estudio se encuentra en una sugerencia de Chilton (2001), quizá uno de los investigadores actuales de más peso en la investigación del lenguaje político, que propone una serie de parámetros para apreciar correctamente la complejidad de este tipo de discurso. Según el autor, para entender la deixis del lenguaje político en toda su riqueza, se deben examinar los siguientes aspectos (2001: 30):

- a) Deixis personal (o pronominal): *yo, tú, nosotros*.
- b) Actitudes sociales y de relación (contraposición de formas T/V, en este caso *tú* y *usted*, así como las fórmulas profesionales de tratamiento: *señoría, señor diputado*, etc.).
- c) Lugar de enunciación: deixis espacial (*aquí, allí, en este lugar*)
- d) Marco temporal de enunciación: deixis temporal (*ahora, después*, más tiempo y aspecto verbales).

Tras revisar los trabajos más importantes publicados recientemente en el campo del análisis del lenguaje político, evidenciamos la falta de estudios que abordaran un examen de la deixis espacio-temporal. El presente trabajo, en consecuencia, y según nuestras investigaciones, el primer trabajo de estas características en el contexto del discurso político en español.

4. Metodología

La metodología del presente estudio resulta de la combinación entre la pragmática y lingüística del corpus. Este último enfoque de investigación tiene como finalidad estudiar la naturaleza de determinadas expresiones lingüísticas examinando los patrones de su comportamiento en multitud de instancias, y se distingue por dos características principales; el interés por los materiales lingüísticos auténticos (bien transcripciones de muestras orales o bien escritas) y por el manejo de textos de gran extensión. Los grandes avances informáticos en materia de memoria y velocidad de procesamiento han facilitado enormemente la labor de los lingüistas que trabajan en este tipo de investigación. Como Hoey (en Jones 2002) ha sugerido, los nuevos programas de análisis textual representan para el investigador contemporáneo lo que el microscopio para los biólogos y naturalistas en la Ilustración.

Aunque la lingüística del corpus ha sido tradicionalmente relacionada con la confección de diccionarios y la investigación lexicográfica general, algunos lingüistas² han combinado la pragmática con la lingüística del corpus para el estudio del discurso político.

Para este trabajo, se analizaron los datos utilizando un programa de análisis del corpus (*Wordsmith*™, desarrollado por Scott 2004) que permite al investigador localizar de forma inmediata todas las incidencias de un término, y poder computar en cuestión de segundos el número de palabras aparecidas, a la par que se pueden examinar los contextos en los que aparecen.

2 En Francia, Souchard et al. (1997) proporcionan un estudio detallado de la retórica del ultraderechista Jean tMarie Le Pen. Analizando 1.200 páginas de discurso, examinan tanto palabras clave como formas pronominales. En el Reino Unido, donde la lingüística del corpus tiene gran peso en la investigación lingüística, Blackledge (2002) explora las declaraciones a la prensa de los políticos del norte de Inglaterra tras una serie de disturbios interraciales. Flaircough (2000) por su parte, indaga en la retórica del 'nuevo partido laborista de Blair' a través de un análisis cuantitativo. Interesados por el mismo fenómeno, Carter y McCarthy (2002) profundizan intervenciones del primer ministro británico. Finalmente, Partington (2003) examina la interacción dinámica— estudiando formas pronominales—entre los medios de comunicación y el portavoz de la Casa Blanca.

Por su parte, una lectura pragmática ha de considerar no sólo la sustancia lingüística analizada sino también el entorno lingüístico cotextual, así como el extralingüístico. En este sentido, se realizó una labor importante de investigación en cuanto a entender los sucesos (la intervención militar en Irak, por ejemplo) que son citados constantemente en los *Diarios de Sesiones*.

4.1. Datos

Dos corpus extensos componen las muestras analizadas para el presente trabajo. El corpus parlamentario (CP a partir de ahora) está formado por las transcripciones de dieciséis debates parlamentarios elegidos al azar, de años comprendidos entre 2000 y 2002. Las transcripciones de los debates que elabora el servicio de archivo del Congreso de los Diputados reproducen con fidelidad todo lo dicho en el hemiciclo; así, pausas, interrupciones, exabruptos, risas y aplausos, aparecen anotados con escrupuloso detalle. No obstante, y considerando que el fin de transcribir las sesiones es el de producir un documento de acceso público, se eliminan ciertas incidencias (la típica muletilla ‘eeh’ de duda, las reparaciones, toses, carraspeos, o rasgos dialectales³). Toda la muestra de discurso parlamentario⁴ se obtuvo en la red (www.congreso.es)

El corpus de control (CC), de lenguaje no político, está constituido por 218 entrevistas obtenidas en Internet, la mayoría aparecidas en las versiones en línea de los principales periódicos españoles (*El País, La Vanguardia, El Mundo, ABC*) entre el año 2002 y 2004, así como de publicaciones exclusivamente digitales (*De flamenco, Trofeoaza, surf digital, ajedrez online, macusuarios*). Para poder ser incluidos en el CC, los textos debían cumplir con dos requisitos: en primer lugar, los entrevistados debían ser hablantes de español peninsular, ya que ciertas variedades dialectales latinoamericanas

³ No hay indicaciones por ejemplo de aspiración o eliminación a final de sílaba de sibilantes, tal como sería de esperar en MPs andaluces, canarios o extremeños.

⁴ Véase el apéndice al final del estudio para una relación detallada de las sesiones recogidas.

presentan importantes diferencias incluso en expresiones espacio-temporales (*acá, ahorita*, etc.). En segundo lugar, debía tratarse de transcripciones fieles al material oral. Para garantizar tal premisa, se contactó a los servicios de edición y publicación de las fuentes cuando existían casos de duda, y se descartaron algunas entrevistas editadas.

Aunque los temas que aparecen en el CC son de naturaleza muy heterogénea (deporte, literatura, caza, etc.) se eliminaron de la muestra, para garantizar la mayor coherencia interna de la muestra, entrevistas con políticos.

La motivación para escoger transcripciones de entrevistas periodísticas y no otro tipo de muestras orales responde a la necesidad de cotejar dos corpus comparables en cuanto a factores de atención y formalidad. Aunque es indudable que hablar en público en un parlamento supone un grado máximo de atención tanto al contenido como a la forma, también conlleva un factor no desdeñable de improvisación. Muchas de las intervenciones de los miembros del parlamento, como se da en el caso de las réplicas, se basan en la expansión de las notas que los diputados mismos recogen mientras su adversario político se encuentra en el podio. De modo análogo, las entrevistas en los medios de comunicación añadan esos mismos dos factores: atención a la forma e improvisación. Es claro que la comparación entre discursos formales o semiformales como los debates parlamentarios con una muestra de habla vulgar informal hubiera dado como resultado una comparación cualitativamente desigual.

Tabla 1. Comparación entre los dos corpus

	c. parlamentario	c. de control
páginas	1.965	1.419
palabras	379.199	379.298

La extensión de los dos corpus garantiza una incidencia alta de las expresiones estudiadas. Como puede verse, además, el tamaño es prácticamente idéntico. Esto tiene la ventaja de asegurar automáticamente la comparabilidad de las dos muestras.

5. Análisis

Como se mencionó anteriormente, la deixis es quizá uno de los aspectos que han recibido menor atención en el campo del análisis del discurso político. No obstante, si queremos demostrar cómo la actividad política afecta al lenguaje a niveles más profundos que el léxico o el uso de pronombres personales, las expresiones espacio-temporales se revelan como un excelente instrumento para tal fin, máxime si se contrastan los datos con un corpus de lenguaje no político.

Para entender el campo semántico de este tipo de expresiones, es necesario tener en cuenta el Principio de Máxima Relevancia, al que nos referimos sucintamente antes, y que forma parte de una teoría pragmática más amplia (la teoría de Relevancia de Sperber y Wilson, elaborada en 1995). Según este principio, toda expresión es procesada y decodificada en virtud del valor más relevante para la conversación. Para determinar tal valor, se han de tener en cuenta las características particulares y precisas (físicas y textuales) de la conversación en la que tal expresión está integrada. Los datos analizados en este trabajo sugieren que ciertas formas deícticas, tales como *hoy*, son más usadas en el lenguaje ordinario para indicar oposiciones binomiales de tiempo (en otras palabras; señalan la inmediatez temporal en contraposición con otros tiempos remotos o futuros), más que para indicar el marco temporal que engasta el acto de habla en la que están implicados hablante e interlocutor.

En el lenguaje parlamentario, no obstante, se da el caso contrario. Ello es debido, como se explicará con más detalle más adelante, a las circunstancias únicas que envuelven las interacciones en la sede de los parlamentos. Las siguientes secciones tratarán de dilucidar la razón de tal fenómeno, explicando con detalle cómo determinados aspectos simbólicos y pragmáticos deben ser considerados para poder entender este cambio de referencia deíctica.

5.1. Deixis temporal

Lejos de señalar tan sólo el marco de referencia temporal en el que se produce una expresión verbal, la deixis de tiempo, y en particular el adverbio *hoy*, presenta diferentes funciones tanto en el habla diaria como en los debates políticos. Las gramáticas tradicionales del español han señalado que el uso de deícticos tales como *hoy* enmarcan el acto de habla. Algunos autores, como Trundy (1999) han subrayado la dificultad de interpretar tales formas en frases como ‘Está lloviendo en Madrid *hoy*’. Es decir, se ha de conocer las circunstancias extralingüísticas de su producción si se quiere llegar a su interpretación contextualizada correcta. Dicho de otro modo; hay que saber a qué día en concreto se refiere el término *hoy*. Como se verá, sin embargo, este uso de *hoy* como marcador de ‘en el periodo de 24 horas dentro del cual se produce el acto de habla’ no es en absoluto su uso predominante en la lengua ordinaria.

Tabla 2: Comparación de *hoy* en el CP y el CC

	c. parlamentario		c. de control	
	núm.	% del total	núm.	% del total
<i>hoy</i> específico	209	53.7	4	1.7
<i>hoy</i> no-específico	180	46.3	225	97
otro	0	0	3	1.3
total	389		232	

La Tabla 2 muestra diferencias claras en el uso de *hoy* tal como aparece en los dos corpus. Con el fin de entender mejor los valores de este adverbio, sugiero la clasificación ‘*hoy* específico’ y ‘*hoy* no-específico’. El primero de ellos se contrapone paradigmáticamente a ‘ayer’ o ‘mañana’. El segundo, por su parte, a expresiones como ‘anteriormente’, ‘hace años’, ‘en 1969’, etc.

Los entrevistados en el CC hablan de sus vidas, carreras, puntos de vista, etc. e incurrir en numerosas referencias temporales. Un análisis detallado de sus intervenciones

sugiere que estas narrativas están ancladas en dos puntos polares; lo que es ‘hoy’—el estado actual—y una referencia vaga a ‘lo que era antes’. Este hecho se corrobora por la alta frecuencia del sintagma adverbial ‘hoy en día’ y ‘hoy día’, que aparece en el CC en un total de 94 ocasiones, en contraste con las 7 ocurrencias en el CP. Los siguientes dos ejemplos ilustrarán este punto; en ambos casos, *hoy* debe interpretarse en su sentido más amplio, como equivalente a ‘en la actualidad’:

- (1) Entonces, es un poco falsa toda esa especie de facilidad que se les da. Lo cierto es que los jóvenes *HOY*, artistas o no artistas, están peor que hace quince o veinte años, cuando no había tantas libertades ni tantas posibilidades de publicar, pero si tenías suerte acababas la carrera y encontrabas un trabajo, porque había menos presión social.
(Luisa Castro, *Barcelona Review.com*, Julio-Agosto 2002)
- (2) -¿Aún existe la lepra?
-Sí. ¿Acaso le sorprende?
-¿Acaso no era una enfermedad bíblica, ya extinguida?
-Se diagnostican 750.000 casos nuevos cada día en el mundo, sobre todo en India y en Brasil. Pero, con buen tratamiento, *HOY* se cura en menos de dos años.
(Montse Pérez, médico, *La Vanguardia Digital*, 23 Enero 2004)

Siendo el ‘*hoy* no-específico’ mucho más frecuente, no es de extrañar que el ‘*hoy* específico’ sea la opción marcada en el CC. Esta presuposición se ve corroborada con la aparición de formas adicionales (adverbios de enunciación orientados hacia el código⁵, tales como ‘precisamente’, ‘ahora’) y también mediante otras vías, como el aspecto verbal (gerundio):

- (3) Bueno, incluso *HOY*, ahora, aunque ya no vaya a tirar, quiero que sepas que me acerco por ejemplo con algún buen amigo que tiene una finca en los Montes de Toledo, aquí cerca, y le ayudo a colocar puestos, a organizar una armada, pero todo lo hago por estar en el campo, por vivirlo.
(Carlos Larrañaga, actor, *trofeodecaza.com*, 20 Julio 2002)

⁵ Tal como la RAE etiqueta tales adverbios (Kovacci 1997: 767)

- (4) Bueno, es lo que yo hago todos los días [risas], y la verdad, me apasiono con mi trabajo, yo soy un enamorado de mi carrera, del cante sobre todo. En la clase *HOY* estábamos analizando la grandeza que hay en los cantes de Lucena, ¡y la gente se entusiasma!
(Eduardo Rebollar, profesor de guitarra flamenca, *Deflamenco.com* Marzo 2004)

Con respecto al CC, el ‘*hoy no-específico*’ puede aparecer como contraposición de cualquier otra expresión de tiempo (‘antes’, ‘en los años cincuenta’, ‘en la Guerra Civil’, etc.)

En el CP ocurre un fenómeno análogo, donde este uso aparece para diferenciar unidades temporales no restringidas a un periodo de 24 horas. Los dos siguientes ejemplos ilustran este contraste:

- (5) El señor VELASCO SIERRA: (...) Un joven, en Madrid, por un piso de 70 metros cuadrados pagaba, en el año 1996, 276 euros al mes, a 20 años y al tipo medio. *HOY* paga 409 euros al mes.
(*Diario de Sesiones*, 25 Abril 2002, p. 7991)
- (6) El señor BUENO FERNÁNDEZ: (...) También he de decir que a pesar del tiempo transcurrido y después de catorce años de gobierno socialista hasta el año 1996 esta obra no se toma en serio, no se impulsa y no se pone en Marzo. Asimismo, tengo que decir que después de este tiempo, *HOY* febrero de 2002, indudablemente los cántabros somos testigos todos de una realidad, de un día a día y de un esfuerzo que acometió el Gobierno del Partido Popular y que nos está llevando a ver claro el horizonte para el futuro en nuestra comunicación con Castilla.
(*Diario de Sesiones*, 13 Febrero 2002, p.6987)

Aunque el uso del ‘*hoy específico*’ en relación con el del ‘no-específico’ está diferenciado por sus posibles alternativas paradigmáticas (*ayer/ mañana* en el primer caso y *anteriormente, el año pasado*, etc. en el segundo), un análisis más profundo revela dos usos principales del ‘*hoy específico*’ en el CP. El primero es comparable a los ‘gambitos de apertura’ (*opening gambits*, como se conocen en la lingüística anglosajona) que típicamente inician los turnos de habla en el parlamento. En estos ‘gambitos’, el diputado (MP⁶ en adelante) que está a punto de hablar da las gracias al Presidente del Congreso y dedica sus

⁶ Preferimos adoptar esta abreviación (Miembro del Parlamento) por ser la más habitual en la bibliografía general de análisis del discurso político.

primeras palabras al parlamento en general o al MP en particular con el/la que hubiera estado dialogando.

Los ‘gambitos’ temporales que aparecen en los datos parecen cumplir la función de reafirmar el tema de debate. Hay que tener en mente, no obstante, que los MPs en el parlamento reciben las preguntas y temas a discutir con 48 horas de anticipación y que muchas de las sesiones plenarias contienen más de quince preguntas. Este modo de iniciar las intervenciones, en consecuencia, ayudaría a la audiencia a retomar el hilo de la discusión y centrarse en la pregunta o tema exacto que se estaba tratando:

- (7) El señor MINISTRO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA (Piqué i Camps): Muchas gracias, señora presidenta. Señoría, le agradezco la oportunidad de su interpelación para debatir *HOY* la situación de un sector que está pasando por un mal momento y sobre el cual todos compartimos preocupación, que es el sector industrial de vehículos de dos ruedas.
(*Diario de Sesiones*, 27 Noviembre 2002, p.10650)
- (8) El señor LLAMAZARES TRIGO: La proposición de ley que *HOY* debatimos en esta Cámara en defensa de la libertad de expresión y de la participación política goza de la simpatía y del afecto de este grupo parlamentario.
(*Diario de Sesiones*, 29 Octubre 2002, p.9912)

En este sentido, los ‘gambitos’ temporales no proporcionan en realidad ninguna información nueva en la interacción dialéctica ni tampoco delimitan los marcos temporales de ningún modo particularmente relevante al debate. Parece claro, entonces, que se limitan a recordar los temas que serán debatidos en la sesión parlamentaria en cuestión.

El valor más característico del ‘*hoy específico*’ en el CP, es sin lugar a dudas, el de forzar un reconocimiento de alguna falta o bien el de provocar un compromiso por parte del interlocutor, cuando se trata de un adversario político. Esto se materializa a menudo través del uso de dobles deícticos; nos referimos a las construcciones ‘*hoy aquí*’ o ‘*aquí hoy*’.

5.1.1. Deícticos dobles

Estas peculiares formas aparecen en 13 ocasiones en el CP (concretamente, 12 como ‘*hoy aquí*’ y 1 como ‘*aquí hoy*’). Esto contrasta claramente con los datos del CC, en el que sólo aparece una construcción de este tipo. Curiosamente, incluso esta única ocurrencia es semánticamente diferente de las encontradas en el CP; en una entrevista, el jugador de golf español José María Olazábal, habla de cómo una herida en un pie le apartó del circuito internacional de competición. Preocupado, buscó ayuda en un doctor y una compañía de calzado deportivo, con el fin de poder competir de nuevo:

- (9) José M. Olazábal: (...) si quieres pues vamos a la fábrica y vamos directamente a donde los zapatos y dije bueno pues ya que estamos aquí, pues vamos allí y estuvimos con el médico, me acuerdo que estuvimos esperando como dos horas y media para que nos atendiese y la verdad es que bueno pues gracias a él estoy *HOY AQUÍ* sin lugar a dudas.

(J. M. Olazábal. Jugador de golf profesional. *solo-golf.com*. Marzo 2004)

En este caso parece claro que la combinación de doble deíctico no refleja un interés por mencionar ‘hoy’ en contraposición a ‘mañana’, sino que se refiere a un cambio general en sus circunstancias.

Las ocurrencias de deícticos dobles en el CP tienen valor diferente. En diez ocasiones, los MPs marcan claramente las circunstancias del discurso (el *aquí* específico, del que hablaremos más tarde), combinando espacio y tiempo. Al señalar esta información, inicialmente redundante, los MPs indican su compromiso con respecto a promesas hechas con anterioridad, o bien señalan una intervención hecha por un oponente.

- (10) El señor MARTÍNEZ-PUJALTE LÓPEZ: (...) Además, hemos planteado *HOY AQUÍ* dar solución a algún problema y la señora portavoz del Grupo Socialista ha dicho que no aceptaba que se tramitara in voce alguna enmienda que daba solución a alguno de los problemas planteados, como el de las cajas de ahorro.

(*Diario de Sesiones*, 13 Junio 2002, p.8618)

En (10), el hablante está poniendo de relieve el hecho de que, aunque la fuerza política que representa ha evitado discutir un tema en particular, cuando finalmente se llegó a formular una propuesta, el partido en la oposición negó el debate.

La repetición de expresiones deícticas dobles funciona como una estrategia para recordar al interlocutor su reluctancia a comprometerse en determinado debate, con la implicación tácita de que las promesas incumplidas se guardan en las transcripciones del *Diario de Sesiones*, y que pueden ser traídas a debate en el futuro. El ejemplo que sigue ilustra este punto con claridad. Nótese, además, el desplazamiento de foco entre tiempo-lugar y lugar –tiempo de estas expresiones:

- (11) La señora ROMERO LÓPEZ: Señor Rajoy, aunque sea mentira, diga usted *HOY AQUÍ* que el Gobierno de verdad va a poner los recursos suficientes; dígalo *AQUÍ HOY*, mañana le pediremos cuentas de sus incumplimientos. Ponga *HOY AQUÍ* la voluntad, mañana -y perdóneme la palabra- le pediremos cuentas de su cinismo político. (Aplausos.)
(*Diario de Sesiones*, 25 Abril 2001, p.4028)

En el siguiente ejemplo, el líder del partido socialista, y actual presidente del Gobierno español, que se oponía vehementemente a la intervención militar anglo-americana en Irak en marzo de 2003, intenta convencer al J. M. Aznar, jefe del Ejecutivo entonces, para que España no secundara tal iniciativa. A pesar de que Aznar continuaba insistiendo en que apoyaba las acciones sancionadoras de las Naciones Unidas, en el día en particular que refleja esta transcripción, y tras un intercambio dialéctico vehemente entre Aznar y Zapatero, éste último presiona para tratar de obtener una expresión de compromiso por parte de su oponente político:

- (12) El señor RODRÍGUEZ ZAPATERO: Señor Aznar, sus palabras de contestación, por tan poco creíbles como las que lleva pronunciando en las últimas semanas, son inútiles y absolutamente ineficaces. Yo le invito *HOY AQUÍ* a que diga si va a apoyar que Naciones Unidas y sólo Naciones Unidas tome la administración de la situación que tiene que haber en estos momentos...
(*Diario de Sesiones*, 9 Abril 2003, p.12499)

Para entender esta estrategia es esencial proporcionar una visión, aunque sucinta, de las circunstancias extralingüísticas pertinentes en este intercambio verbal. Hemos de tener en cuenta, para empezar, que el Sr. Aznar y su gobierno eran conscientes de la impopularidad con la que la iniciativa bélica preventiva de la coalición Bush-Blair era recibida por el pueblo español. J.M.Aznar afirmaba a los medios de comunicación que respaldaba la decisión de las Naciones Unidas de alargar el plazo a Irak para mostrar que no poseía armas de destrucción masiva (el principal argumento blandido por los gobiernos americano y británico para legitimar una acción bélica sin haber sido atacados previamente).

Contrariamente a tal supuesto apoyo a la comunidad internacional, el Sr. Aznar eludió sistemáticamente, durante los tres meses previos al conflicto armado, comparecer en el Parlamento. En las pocas ocasiones en las que sí lo hizo (las transcripciones muestran que ésta era una queja constante de todos los grupos parlamentarios a excepción del Partido Popular), y a menudo convocado con carácter extraordinario, los líderes de la oposición le recriminaban la contradicción entre sus declaraciones públicas y su posición en el parlamento, de inequívoco respaldo a una intervención militar en Irak.

Otra función principal de la construcción de doble déictico tal como aparece en el CP es la de resaltar lo que dice un oponente político con el fin de recordarlo a los demás MPs. En este aspecto, se enfatiza, por implicación, el hecho de que lo expresado en el parlamento se transcribe rutinariamente y se difunde a través de los medios de comunicación:

- (13) El señor RODRÍGUEZ ZAPATERO: Se ha abordado también en el Consejo el desarrollo sostenible, ese objetivo fundamental que compartimos plenamente; ha sido uno de los valores que han caracterizado muchas iniciativas socialistas y socialdemócratas en el ámbito de la Unión Europea. Usted ha anunciado *HOY AQUÍ* que su Gobierno dará a conocer mañana la estrategia de desarrollo sostenible de España y sus aportaciones a los futuros momentos decisivos en esta cuestión.
(*Diario de Sesiones*, 20 Junio2001, p.4532)

Finalmente, un caso de *aquí hoy* que requiere especial atención. Esta combinación parece contener una carga icónica más clara que la combinación *hoy aquí*:

- (14) La señora CHACÓN PIQUERAS: (...) Por tanto, señoría, creo que por mí misma me defiendo si lo que usted quiere que tengamos *AQUÍ* es básicamente un juicio de credibilidad, porque todo lo que *HOY* le aporto, en la intervención anterior y en ésta, son simplemente datos del Gobierno del señor Aznar, datos de su ministerio. El problema, señora ministra, no es que esté usted *AQUÍ HOY*. El problema es que cuando usted ya no esté al frente de este ministerio *MAÑANA*, desgraciadamente los hábitos de lectura de este país y muchas otras cuestiones en materia de cultura todavía la estarán recordando.
- (*Diario de Sesiones*, 24 Abril 2002, p. 8005)

Este intercambio verbal entre la Sra. Chacón y la Ministra de Cultura y Educación, Sra. Del Castillo, muestra sincréticamente las dos dimensiones de *aquí*. Mientras que el primer uso es específico (se refiere a la inmediatez contextual, bien textual o geográfica), la aparición de *aquí* en el deíctico doble es claramente icónica y está desligada de cualquier referencia geográfica. Parece claro llegar a esta conclusión si partimos de la frase siguiente, en la que ‘ser ministra *aquí*’ se contrapone a ‘no ser ministra’ en un marco temporal en el que *hoy* denota ‘en la presente legislatura’, y ‘mañana’, por consiguiente, apunta a un hipotético cambio de gobierno en un futuro no especificado.

Los deícticos dobles, finalmente, constituyen un mecanismo lingüístico de características peculiares. No sólo son mucho más frecuentes en el CP que en el CC, sino que también reflejan claramente una función que no se encuentra en el habla cotidiana; la de señalar las circunstancias extralingüísticas, tangibles, del acto de habla, en dos maneras diferentes. En primer lugar, los políticos presionan a sus oponentes para que éstos se comprometan verbalmente en determinado sentido. En segundo lugar, marcan lo dicho para poder acceder a ello en una referencia futura que recordará al contrincante político su falta de cumplimiento con lo dicho.

5.2 Deixis espacial

Como se señaló en la introducción del presente trabajo, el tema de la deixis espacio-temporal en el contexto del lenguaje político no parece haber sido tratado hasta la fecha.

Siguiendo los postulados de la Teoría de Máxima Relevancia, es imprescindible comprender los factores contextuales que afectan al lenguaje parlamentario. Veremos en el siguiente análisis cómo la forma adverbial *aquí* se comporta, semánticamente, de formas radicales distintas en el CP y el CC.

La parte central de la hipótesis que sugerimos en este trabajo establece que la iconicidad del parlamento y el tipo de actividad que allí tiene lugar influyen significativamente en los usos de las expresiones deícticas. En pocas áreas es esto tan claro como en la deixis espacial:

Tabla 3. Comparación de *aquí* en el c. parlamentario y el c. de control

	c. parlamentario		corpus de control	
	núm.	% del total	núm.	% del total
específico	225	81.8	24	8.6
metonímico	10	3.6	148	53
descontextualizado	40	14.5	107	38.4
total	275		279	

La tabla 3 indica diferencias importantes entre el lenguaje ordinario y el lenguaje parlamentario. Como se puede ver, tres tipos de *aquí* son comunes en los dos corpus. Empezando por el tipo más cercano al entorno físico del hablante, sugiero la nomenclatura de ‘*aquí* específico’, en consonancia con lo que propusimos para la deixis temporal. En el caso del CC, hay referencias hechas a la demarcación física próxima más relevante para la situación de habla concreta. En una entrevista con el arquitecto Ricardo Bofill, se puede lo siguiente:

- (15) P. Usted vive *AQUÍ*, en la fábrica.
 R. Yo vivo *AQUÍ*, *AQUÍ* trabajo, en esta mesa, *AQUÍ* tengo la parte más importante del taller. Luego tengo una casa en el Ampurdán y un piso alquilado en París.
 (Ricardo Bofill. Arquitecto. *El País*, 1 Septiembre 2002)

La inmediatez física del registro semántico del ejemplo anterior es claro tanto en la pregunta (‘*aquí*, en la fábrica’) como en la respuesta, que incluso presenta una referencia a una pieza de la estancia (‘*aquí* trabajo, en esta mesa’). En otro ejemplo, un maestro de guitarra flamenca explica, en una conversación que tiene lugar en su propia academia de música, lo bien preparados que están sus alumnos, afirmando que ‘*la gente que salga de aquí estará muy bien formada*’

Estas referencias geográficas, no obstante, pueden ser expandidas *ad limitum* por el hablante. *Aquí*, según muestran los datos, puede abarcar un registro semántico que va desde el espacio restringido en el que se encuentra el hablante, representando la más absoluta inmediatez, a designar una ciudad, un país, un continente o la propia Tierra:

(16) P- ¿Crees en los Ovnis?

R- En verdad no lo tengo claro, veo inexplicable nuestra presencia en el planeta, no sabemos ni porqué estamos *AQUÍ*, ni que pasará después de la muerte... pero si nosotros estamos *AQUÍ*, ¿por qué no va a haber otros que vivan en otro planeta?

(Okuda, Artista gráfico. Audioya.com Marzo 2004)

Las diferencias en registro aparecen con mucha frecuencia en el CC. En el siguiente ejemplo, Pau Gasol, uno de los pocos jugadores españoles en la NBA (el torneo profesional de baloncesto estadounidense), intercambia impresiones con su entrevistador sobre las dificultades que experimentan otros jugadores europeos en los Estados Unidos así como el impacto que los jugadores norteamericanos tienen en las ligas europeas. Después de hablar de su propio caso, concluye del siguiente modo:

(17) R. Como debe ser, en principio. Un jugador [europeo] de la NBA debe demostrar por qué está *ALLÍ* y por qué no está *AQUÍ*. Pero el mejor ha sido Saras Jasikevicius.

(Pau Gasol, jugador de baloncesto. El País. 16 Septiembre. 2003)

Gasol está trazando una dicotomía en la que *aquí* y *allí* son relevantes en su discurso particular. En un deporte en el que pocos europeos tienen acceso a la mejor competición del mundo, el registro de *aquí* se extiende, necesariamente, a significar ‘aquí en Europa’,

mientras que, como es obvio, *allí* pasa a señalar ‘allí en los Estados Unidos’. Para este uso, sugiero la denominación de ‘*aquí* metonímico’. No es infrecuente encontrarse este tipo de *aquí* reforzado por referencias explícitas a la ciudad en cuestión; (*Aquí en Madrid he estado cuatro años*) a menudo utilizado como sinónimo de ‘en España’ y como símbolo geográfico y simbólico. Esto es particularmente cierto en el caso de entrevistados que han desarrollado gran parte de su carrera profesional en el extranjero (por poner un ejemplo, un entrevistado, compara el dinero que los gobiernos destinan a los museos en Francia—donde vivió por muchos años—y en España, adonde acaba de regresar, y concluye: ‘*aquí la cultura no es una preocupación de Estado*’).

Existe, sin embargo, particularmente en el CC, otro valor de *aquí* que no posee un referente geográfico. Éste concierne dos funciones: a) señalar el hecho de que uno está siendo entrevistado y b) marcar la importancia de lo que a uno se le acaba de preguntar o de lo que uno está a punto de decir:

- (18) Me facilitan comunicados de prensa y productos de merchandising de Apple para regalar en los concursos semanales. Agradezco desde *AQUÍ* el apoyo de Paco Lara, director de comunicación de Apple España, que ha creído en este proyecto desde el primer día.
(Jaume Angulo, *macuarium.com*, Feb. 2003)

El hablante, en el ejemplo anterior, está tomando la oportunidad que le brinda el hablar con un periodista para mencionar o agradecer a las personas que le han ayudado. Este uso particular de *aquí*, que aparece en cinco ocasiones en el total del CC, no parece circunscribirse a ninguna referencia geográfica concreta.

El uso de *aquí* en (19) está relacionado puramente con una cuestión de cohesión textual: marca las diferentes partes del discurso o puede señalar, como es el caso de los gambitos de apertura, algún tipo de relevancia hacia lo que está a punto de decirse:

- (19) P. ¿Cómo influye Internet, y la lectura y navegación virtual?
R. *AQUÍ* hay que diferenciar entre la posibilidad de comprar un libro a través de Internet, y la posibilidad de Internet de publicar, en sí, ese libro.
(Yolanda Díaz de Tuesta, Egiptólogo. *Amigosdelaegiptología.com* Marzo 2004)

Finalmente, hay un tipo final de *aquí* ‘no-geográfico’ que está visiblemente desligado de cualquier tipo de referencia. En el siguiente ejemplo, ni *aquí* ni *allí* parecen apuntar a ningún trabajo específicamente. En particular, esta combinación parece constituir en realidad un binomio estático⁷; aunque es posible encontrarse con alguna variación (*aquí* y *allá* o *acá* y *allá*), la inversión de los términos no parece una alternativa posible (*allí* y *aquí*):

- (20) El personaje me gustaba y me gusta mucho y aún sin editor hice un par de historias más de dos páginas que fui publicando *AQUÍ* y *ALLÍ*, en el CAT, en Barcelona Comic y en algún sitio más. (Paco Nájera, dibujante de cómic, tebeoesfera.com, Febrero 2004)

Con respecto al CP, es evidente que el poder simbólico y el lugar geográfico donde el debate político tiene lugar afecta a la deixis especial. Mientras que este punto fue sugerido en la sección que trataba de la deixis temporal, parece más claro aún en este tipo de deixis que nos ocupa. La tabla 4 contiene diferentes funciones de *aquí* en el CP:

Tabla 4 Funciones de *aquí* en el c. parlamentario

	núm.	% del total
icónico-metonímico	9	3.3
específico (referido al hemiciclo)	216	78.5
metonímico	10	3.6
no-geográfico	37	13.5
ambiguo	3	1.1
total	275	

Como se ve, la tabla 4 muestra una frecuencia mucho mayor del uso de ‘*aquí* específico’, vinculada a la posición geográfica inmediata de los MPs. Esto puede ser claramente identificado con el parlamento. Comprobaremos más adelante la existencia de numerosas

⁷ Con ello queremos indicar que pertenecen a clases cerradas que no admiten variaciones de orden. Otros binomios estáticos, son, por ejemplo *blanco* y *negro* o *sal* y *pimienta* (que no aceptan las opciones de *negro* y *blanco* o *pimienta* y *sal*, respectivamente).

referencias explícitas al emplazamiento físico del parlamento en el CP. El siguiente fragmento ejemplifica el uso del ‘*aquí* explícito’:

- (21) La señora CASTRO FONSECA: Usted ha dicho que el ministro portavoz del Gobierno ha contado esto a los medios de comunicación. ¡Demuéstrelo, señor Marín! (Aplausos.) Usted no puede venir *AQUÍ* a hacer afirmaciones sin demostrarlas. ¡Demuéstrelo! (Aplausos y protestas.) No, no, no, señor Marín, ¡demuéstrelo!
(*Diario de Sesiones*, 27 Noviembre 2002 p.10623)

Los datos sugieren que el uso del ‘*aquí* específico’ está íntimamente ligado a la carga simbólica del parlamento. En efecto, y como se trata en la siguiente sección, los MPs mencionan frecuentemente, directa o indirectamente, el lugar donde desarrollan su actividad política. Tal es la carga icónica del parlamento que la forma *aquí* puede hacer referencia a lugares más específicos incluso que el propio hemiciclo—que también puede ser mencionado explícitamente, como se verá. Me referiré a tal uso como ‘icónico-metonímico’, ya que parece plausible concluir que en tales referencias se da un proceso de metonimia a través del cual una parte representa a un todo. Un ejemplo servirá para ilustrar tal proceso:

- (22) La señora CHACÓN PIQUERAS: Retomo el motivo de mi interpelación y me gustaría que me contestara usted, porque llevo mucho tiempo subiendo *AQUÍ* a hacerle preguntas que usted nunca me contesta y me gustaría que al menos lo hiciera hoy.
(*Diario de Sesiones*, 24 Abril 2002, p. 8001)

En el ejemplo anterior, *aquí* sólo puede ser interpretado como el podio desde el cual los MPs se dirigen al resto del hemiciclo. La hablante, concluimos, parece hacer referencia no a la situación geográfica (parlamento en general) sino al lugar, específico e inequívoco, desde el cual formula sus preguntas (el podio), y desde el cual es ignorada. La referencia al podio, entonces, es relevante no geográficamente sino simbólicamente. Este punto se tratará con más profundidad en la sección 5.3.

El ‘*aquí* no geográfico’ hace referencia a expresiones temporales (como ‘de aquí al año 2007’), y a estrategias discursivas que mantienen la cohesión del texto o anuncian

importantes cambios en el discurso a medida que el hablante lo está produciendo. El siguiente ejemplo ilustra este uso, donde *aquí* podría ser reemplazado por ‘en este punto’:

- (23) El señor MARTÍ I GALBIS: En primer lugar, el Protocolo de Kioto es a la vez instrumento y objetivo en sí mismo, es un protocolo felizmente ratificado por esta Cámara y por la Unión Europea, por el Estado español, bajo la presidencia española de este primer semestre que está a punto de concluir. Ciertamente, las últimas cifras oficiales relativas a emisiones de CO₂ y de gases de efecto invernadero por parte del Estado español son más que preocupantes. *AQUÍ* tenemos que coincidir todos porque son datos objetivos.

(*Diario de Sesiones*, 18 Junio 2002, p. 8648)

Finalmente, los datos contienen 3 referencias de un *aquí* altamente ambiguo, el cual podría ser interpretado como elemento de cohesión del discurso, como ‘*aquí* específico’ o bien como ‘*aquí* metonímico’:

- (24) El señor SAURA LAPORTA: Señor ministro, no he dicho que usted sea cínico, digo que el discurso político del Partido Popular y, en este caso, su discurso, es políticamente cínico. Porque *AQUÍ* o todo el mundo se ha vuelto loco y los sindicatos no saben lo que defienden y la CEOE no sabe lo que defiende o, si esta reforma laboral es tan buena para los trabajadores, ¿cómo es posible que los sindicatos estén en contra?

(*Diario de Sesiones*, 13 Junio 2002, p.8598)

5.3. Referencias espaciales explícitas

Aparte del uso del adverbio *aquí*, los MPs también se refieren explícitamente al parlamento. A los MPs se les recuerda constantemente (bien el Presidente del Congreso o bien compañeros de hemiciclo) el lugar desde donde ejercen su función. Este tipo de referencias abundan en el CP. En nuestros datos encontramos 505 referencias de este tipo, expresadas mediante cuatro formas diferentes: así, ‘*esta Cámara*’ aparece en 232 ocasiones, ‘*el Congreso de los Diputados*’ en 173 ocasiones, ‘*el parlamento*’ 88 veces, y ‘*esta casa*’, 12 veces. En consonancia con lo que ya hemos sugerido, esto refuerza el valor

icónico del parlamento. Además, este lugar es comparado en tres ocasiones a un templo (*'templo de la verdad'*, *'de la palabra'* y *'del diálogo'*)

En el siguiente ejemplo, un MP de Izquierda Unida (en la oposición en el momento de la intervención) da la bienvenida, en tono irónico, al presidente del gobierno. Nótese la reiteración de la forma *'esta Cámara'* y la conceptualización del parlamento como órgano de *'control democrático'*.

- (25) El señor LLAMAZARES TRIGO: Señor presidente, bienvenido a *ESTA CÁMARA*, se lo digo sinceramente, porque llevamos ya un mes a la espera de que usted volviese de su campaña exterior. Es verdad que ha sufrido una severa derrota en las elecciones vascas, pero nada justifica su ausencia durante este largo período ante el control democrático de *ESTA CÁMARA*. Repito, bienvenido sea a *ESTA CÁMARA*. Señor presidente, llega usted a *ESTA CÁMARA* seguramente de forma distinta a la que pensaba cuando inició su periplo exterior. (...) El Consejo de Göteborg, en nuestra opinión, no ha sido todo lo feliz que ha presentado usted ante *ESTA CÁMARA* ni sus logros han sido los éxitos que pregona; antes al contrario, viene usted a *ESTA CÁMARA*, después de un largo periplo, como he dicho, sin haber conseguido más que reducidas conquistas de lo que eran sus previsiones iniciales. Viene usted a *ESTA CÁMARA*, después de su acción y su campaña exterior, con su canciller en una situación difícil.

(*Diario de Sesiones*, 20 Junio 2001, p. 4538)

En (25), las referencias a *'esta Cámara'* resaltan su iconicidad con referencia al resto de fuerzas políticas del hemiciclo (*no ha sido todo lo feliz que ha presentado usted ante esta Cámara*). En ambas funciones, parece obvio que la mención al parlamento, mientras se está presente, está relacionada con el peso simbólico que posee en el discurso compartido por todos los políticos profesionales.

Un fenómeno similar se da en las referencias al podio. Al hacer referencia a tal lugar específico del hemiciclo, los MPs están en verdad indicando la carga simbólica de esta institución. En el CP encontramos 30 de estas referencias (que también aparecen en la forma de *'esta tribuna'* o *'la tribuna'*). En efecto, es allí desde donde los MPs se dirigen al resto del hemiciclo, y es también donde los políticos—y particularmente el gobierno—han de satisfacer las peticiones de clarificación de sus actos. El siguiente ejemplo ilustra este punto:

- (26) La señora LÓPEZ I CHAMOSA: (...) Tenemos una Comisión del Pacto de Toledo, que está estudiando las recomendaciones, y ese es un centro de diálogo de todos. Cuando suben A LA TRIBUNA porque les pedimos algo, como en el SOVI ayer, nos dicen: No, esto no toca aquí, eso en la Comisión del Pacto de Toledo, y allí ni nos enteramos
(*Diario de Sesiones*, 20 Febrero 2002, p. 7087)

En ocasiones, sin embargo, las referencias a lugares específicos del hemiciclo poseen otra función. Así, en ocasiones, se dan casos de referencias metonímicas para dirigirse, sin una referencia clara, a un MP o a una fuerza política.

Algunos investigadores, como Wilson (1990) u Obeng (1997) han estudiado el fenómeno de las expresiones indirectas en el lenguaje político. La motivación para evitar alusiones directas es doble: por un lado, los MPs tratan de evitar expresiones que puedan erosionar su ‘cara’⁸ (en términos de Brown y Levinson 1978) profesional y personal. Por otro lado, se ha de tener en cuenta una dimensión puramente pragmática: las alusiones demasiado directas o lesivas a la imagen de los MPs provocan turnos de réplica que ralentizan el ritmo de las sesiones significativamente. No sólo eso, sino que, y esto es aún más cierto en los debates cruciales como el del Estado de la Nación, las interacciones particularmente tensas y/u ofensivas garantizan casi automáticamente su difusión en los medios de comunicación. Ello es, lógicamente, igualmente indeseable para las dos partes implicadas en tales polémicas. El siguiente ejemplo ilustra este uso metonímico como modo de evitar menciones directas:

- (27) La señora RUMÍ IBÁÑEZ: (...) Esta Cámara tiene la responsabilidad de pronunciarse mayoritariamente para proporcionar un impulso a las políticas públicas de apoyo a las familias españolas, que durante los últimos años han sido relegadas de manera tan grave como sistemática en la acción del Gobierno. Es más que probable que *DESDE LOS BANCOS DE LA DERECHA* se responda con una lista de medidas, ya anunciadas, a partir de las iniciativas que el Partido Socialista

⁸ Básicamente, este concepto apunta a la imagen pública percibida por uno mismo y por los demás. En sus estudios sobre las expresiones de buena educación en inglés (*politeness*), Brown y Levinson llegan a la conclusión de que las formas indirectas típicas de lo que se consideran ‘buenas maneras’ son una estrategia para conservar la ‘cara’, es decir, la imagen pública.

ha tomado en relación con el bienestar de las familias españolas, pero la reacción gubernamental ha sido... (Rumores.)

(*Diario de Sesiones*, 18 Junio2002, p. 8652)

6. Conclusión

Lejos de señalar simplemente las circunstancias físicas que rodean el acto de habla, las expresiones de espacio y tiempo cumplen otras funciones en el lenguaje parlamentario. El presente estudio ha puesto de relieve la importancia de considerar en profundidad otros aspectos de la deixis aparte del sistema pronominal, con el fin de entender con más claridad cuáles son las características que separan el habla parlamentaria del lenguaje ordinario. El análisis de los datos ha revelado diferencias cruciales entre estos dos tipos de discurso. Hemos visto que la mayoría de usos de *hoy* en el CC son relevantes en una dicotomía en la que *hoy* representa la situación actual y está contrapuesta a otros momentos temporales remotos, sin especificar—que tanto pueden ser pasados como futuros. En el CP, por el contrario, la mayoría de usos de *hoy* se refieren al día en el cual se produce el acto de habla. Lo mismo se puede decir de otra forma adverbial deíctica, *aquí*, que aparece con mucha más frecuencia como indicador de lugar físico, contextualizado, en el CP que en el CC, como ilustra la siguiente tabla:

Tabla 5. Valores específicos de hoy y aquí en el c. parlamentario y el c. control

		CP		CC	
	valor	núm.	% del total	tokens	% del total
hoy	específico	209	53.7	4	1.7
aquí	específico	225	81.8	24	8.6

La importancia de señalar las circunstancias inmediatas que enmarcan el acto del habla en los debates parlamentarios es corroborado tanto en el análisis deíctico espacio como en el

temporal. Como se ha visto, la enorme disparidad en la aparición tanto del *hoy* como del *aquí* específicos en el CP en comparación con lo que ocurre en el CC demuestran que la actividad política, y más concretamente los debates parlamentarios afectan a la lengua a un nivel mucho más profundo que los términos léxicos o la formalidad de trato. Además, las expresiones que se refieren explícitamente al parlamento ('templo de la verdad', 'casa de la democracia'), y demarcaciones más restringidas aún (escaños, bancos, podio), invitan a concluir que estos cambios fundamentales de comportamiento con respecto al lenguaje ordinario se deben a dos razones principales: por un lado, la iconicidad y el poder simbólico del parlamento como sede donde se desarrolla la política de más alto nivel.

Por otro lado, las referencias de los MPs a la inmediatez espacio-temporal no son sino una estrategia para recordar que todo lo que se dice en el hemiciclo queda registrado y difundido. Ello a su vez se emplea para exigir con más fuerza a un adversario político que aborde tal o cual tema. Esto se vio de manera particularmente clara en el ejemplo (12), donde el líder de la oposición en su momento, el Sr. Rodríguez Zapatero, exigía del Sr. Aznar una declaración de apoyo a las resoluciones de las Naciones Unidas para evitar el conflicto armado de Irak.

Metodológicamente, este trabajo ha puesto de relieve cómo la lingüística del corpus, ayudada por un análisis pragmático, se revela como una aproximación sumamente valiosa para entender el funcionamiento de ciertos elementos lingüísticos. Aparte de la utilidad que puede tener en la elaboración de diccionarios y gramáticas, la lingüística del corpus puede proporcionar perspectivas válidas para el estudio de la comunicación verbal en multitud de contextos diferentes.

Bibliografía

Amable, H.J. 1993. *Discurso político en escena: la construcción del candidato*.
Misiones, Argentina: Ediciones de la Universidad de Misiones.

- Anderson, B. 1991. *Imagined Communities*. Londres: Verso.
- Beard, A. 2000. *The Language of Politics*. Londres: Routledge.
- Blackledge, A. 2002. The Discursive Construction of National Identity in Multilingual Britain. *Journal of Language, Identity and Education*. (1), 1: 67-87.
- Blas-Arroyo, J. L. 2000. Mire usted Sr. González...Personal deixis in Spanish political -electoral debate. *Journal of Pragmatics*, 32, 1-27.
- Blas-Arroyo, J. L. 2003. 'Perdóneme que se lo diga, pero vuelve usted a faltar a la verdad, señor González': form and function of politic verbal behaviour in face-to-face Spanish political debates. *Discourse and Society*, 14 (4), 395-423.
- Bonafous, S. 1997. The Method of Argumentation of Jean-Marie Le Pen, Leader of the French Extreme Right Wing, in an Important Political Television Program. En O. Feldman y C. de Landtsheer (eds.) *Politically Speaking: A Worldwide Examination of Language Used in the Public Sphere* (pp.106-117). Westport, Connecticut y Londres: Praeger.
- Brown, P. y A. Gilman. 1972. The Pronouns of Power and Solidarity. En P. Giglioli *Language and Social Context*. Harmondsworth, Reino Unido: Penguin.
- Bull, P. 2003. *The Microanalysis of Political Communication. Claptrap and Ambiguity*. Londres: Routledge.
- Bühler, K. 1932. *Sprachtheorie*. Stuttgart: Gustav Fischer Verlag.
- Bühler, K. 1990. *Theory of Language : The Representational Function of Language*.

Amsterdam: John Benjamins.

Carter, R. y M. McCarthy. 2002. From Conversation to Corpus: A Dual Analysis of a Broadcast Political Interview. En A. Sánchez Macarro (ed.) *Windows of the World: Media Discourse in English*. pp.15-39. Valencia: Edicions de la Universitat de València.

Chilton, P.A. 2001. Political Discourse. En D. Tannen, D. Schiffrin y H. E. Hamilton (eds.) *The Handbook of Discourse Analysis*. Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers.

Elwood, W. N. 1995. Declaring War on the Home Front: Metaphor, Presidents and the War on Drugs. *Metaphor and Symbolic Activity*. 10 (2): 93-114.

Fairclough, N. 2000. *New Labour, New Language?* Londres: Routledge.

Fernández Lagunilla, M. 1984. Aproximación al discurso de la derecha española. *Revista de Estudios Políticos*, 40, 123-137.

Fernández Lagunilla, M. 1985. *Aportación al estudio semántico del léxico político: el vocabulario de los republicanos*. Hamburgo: Helmut Baske Verlag.

Fernández Lagunilla, M. 1987. Lexicología política: un campo léxico dentro del vocabulario republicano (1876-1899). *Verba*, 7, 379-387.

Fuchs, A, 1992. *Remarks on Deixis*. Colonia: Arbeiten Des Kölner Universalien, 58.

Gamson, M.L. 1992. *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- García, M. M. y M. G. Zoppi. 1992. *Análisis lingüístico y discurso político. El poder de enunciar*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Geis, M. 1989. *The Language of Politics*. Nueva York: Springer.
- Green, G. M. 1989. *Pragmatics and Natural Language Understanding*. Hove, Reino Unido: Lawrence Erlbaum Associates.
- Green, K. 1995. Deixis: A Revaluation of Concepts and Categories. En K. Green (ed.) *New Essays in Deixis: Discourse, Narrative, Literature*. Amsterdam y Atlanta: Rodopi B. V.
- Harris, S. 1991. Evasive Action: How Politicians Respond to Questions in Political Interviews. En P. Scannell (ed.) *Broadcast Talk* (pp. 76-92). Londres: SAGE.
- Jones, P. 1995. Philosophical and Theoretical Issues in the Study of Deixis: A Critique of the Standard Account. En K. Green *New Essays in Deixis: Discourse, Narrative, Literature* (pp.27-48) Amsterdam y Atlanta: Rodopi B.V.
- Jones, S. 2002. *Antonymy. A Corpus-based Perspective*.(pp. xi-xvi) Londres: Routledge
- Kennedy, V. 2000. Intended Tropes and Unintended Metatropes in Reporting on the War in Kosovo. *Metaphor and symbol*, 15 (4), 253-265.
- Kovacci, O. 1994. *Estudios de gramática española*. Buenos Aires: Edicial.
- Levinson, S. 1988. Putting Linguistics in a Proper Footing: Explorations in Goffman's Concepts of Participations. En P. Drew y A. Wootton (eds.) *Erwin Goffman. Exploring the Interaction Order* (p. 161-227). Cambridge: Cambridge University Press.

- Maitland, K. and J. Wilson. 1987. Pronominal Selection and Ideological Conflict. *Journal of Pragmatics*, 11: 495-512.
- Mio, J.S. 1997. Metaphor and politics. *Metaphor and Symbolic Activity*, 12 (2), 113-133.
- Partington, A. 2003. *The Linguistics of Political Argument. The Spin-Doctor and the Wolf-Pack at the White House*. Londres: Routledge.
- Rees, A. 1983. *Pronouns of Person and Power: A Study of Personal Pronouns in Public Discourse*. Disertación de Maestría no publicada: University of Sheffield.
- Russell, B. 1962. *An Inquiry of Meaning and Truth*. Baltimore: Penguin. (publicado por primera vez en 1942).
- Scott, M. 2004. *Wordsmith Tools*. (programa informático). Oxford University Press.
- Silvestri, V. 2000. *Becoming JFK: A Profile in Communication*. Westport, Connecticut: Praeger.
- Souchard, M., S.Wahnich, I. Cuminal and V. Wathier. 1997. *Le Pen. Les mots: Analyse d'un discours d'extrême droite*. París: Le Monde editions.
- Sperber, D. and Wilson, D. 1995. Postface. En D. Sperber y D. Wilson *Relevance: Communication and Cognition*. (pp. 255-279). Oxford: Blackwell.
- van Dijk, T.A. 2000. Parliamentary Debates. En: R. Wodak y T. A. Van Dijk (eds). *Racism at the Top. Parliamentary Discourses on Ethic Issues in Six European States*. Klagenfurt, Austria: Drava Verlag, 45-78.

van Dijk, T. A. 2002. Political Discourse and Political Cognition. En P. Chilton y C. Schäffner *Politics as Text and Talk. Analytic Approaches to Political Discourse*. Amsterdam/ Philadelphia: Benjamins. (pp. 203-239).

Vigara Tauste, A. M. 2000. *Sobre deixis coloquial*. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, ISSN 1576-4737. <http://www.ucm.es/info/circulo/no1/vigara.htm> 1/2000.

Wilson, J. 1990. *Politically Speaking. The Pragmatic Analysis of Political Language*. Oxford: Blackwell

APÉNDICE

Transcripciones del Diario de Sesiones (disponibles en www.congreso.es):

Diario de Sesiones, 13 Septiembre 2000.

Diario de Sesiones, 20 Diciembre 2000.

Diario de Sesiones, 4 Abril 2001.

Diario de Sesiones, 16 Mayo 2001.

Diario de Sesiones, 20 Junio 2001.

Diario de Sesiones, 26 Septiembre 2001.

Diario de Sesiones, 13 Febrero 2002.

Diario de Sesiones, 20 Febrero 2002.

Diario de Sesiones, 6 Marzo 2002.

Diario de Sesiones, 24 Abril 2002.

Diario de Sesiones, 22 Mayo 2002.

Diario de Sesiones, 13 Junio 2002.

Diario de Sesiones, 18 Junio 2002.

Diario de Sesiones, 29 Octubre 2002.

Diario de Sesiones, 27 Noviembre 2002.

Diario de Sesiones, 11 Diciembre 2002.